

---

JOSÉ CARREÑO CARLÓN

A lo largo de las tres últimas décadas los cambios en los medios de comunicación en México, especialmente en los medios impresos y audiovisuales, han sido fundamentales. La renovación de los cuadros directivos y la transformación de los medios privados y los medios públicos en nuestro país son algunos de los temas que desarrolla este ensayo.

# 1962-1992: MÉXICO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS



JOSÉ CARREÑO CARLÓN,  
PERIODISTA Y ENSAYISTA.  
ACTUALMENTE DIRECTOR DEL  
PERIÓDICO *EL NACIONAL*.

Sentir que es un soplo la vida  
que 30 años no es nada  
que febril la mirada  
errante en la sombra  
te busca y te nombra

Carlos Gardel

Igual que tantos otros años de la trayectoria mexicana reciente, 1962 despertaba con anuncios de alumbramientos en esa zona que todavía llamábamos aquí la prensa, a secas. Faltaba muy poco para el arribo al país de la galaxia McLuhan. En 1965 se conocieron aquí los primeros ejemplares de la edición en inglés titulada *Understanding Media*. El libro fue publicado en México con el título de *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre* por la editorial Diana, en 1969. De allí en adelante, la galaxia McLuhan, entre otras cosas, impondría a nuestros territorios profesionales la connotación generalizada de medios de comunicación y, más tarde, simplemente medios.

Pero los primeros años sesenta mexicanos permanecían férreamente anclados a la casi cinco veces centenaria constelación Gutenberg. Y era sólo en la prensa propiamente dicha —hoy acotada a la disminuida subregión de los medios *impresos*— donde pasaban cosas dignas de llamarse información, opinión editorial o debate.

Radio y televisión —los medios audiovisuales— exploraban ya, por supuesto, los quehaceres informativos, pero no se aventuraban mucho más allá de la transmisión directa de acontecimientos deportivos, algunos espectáculos como los toros y muy contadas ceremonias de trascendencia política, como las tomas de posesión de las autoridades públicas —presidentes de la República y gobernadores— y sus informes anuales. Los segmentos o barras de noticias de radio y tv —noticiarios “del aire” o *noticieros* como se les conocía también en el habla coloquial— se nutrían con frecuencia de los propios medios impresos, particularmente los periódicos diarios, si bien algunas radioemisoras, desde décadas atrás, contrataban

servicios de agencias de noticias y mantenían contactos directos con las fuentes nacionales de información.

Esto a diferencia del cine, que “cubría” más sistemáticamente con cámaras, micrófonos y nervios narradores los principales acontecimientos nacionales e internacionales por medio de sus llamadas “revistas cinematográficas”, especialmente atractivas en tiempos de guerra, en tanto el militarismo en boga desde la segunda conflagración mundial hasta bien entrada la guerra fría —con sus acompañantes: los conflictos localizados bajo control de las superpotencias— hacían del género bélico uno de los más frecuentes en las pantallas, lo que ocasionaba que las revistas de noticias filmadas en aquellos años parecieran a veces prolongaciones de las películas del programa.

Como hoy y en cualquier época, no faltaban los desencuentros e incluso los encontronazos en el interior de los diversos medios de comunicación. Pero los que ocurrían en los actualmente llamados medios audiovisuales no trascendían de los discretos arreglos o desarreglos comerciales sobre la forma de contratar tiempos de transmisión y venta de publicidad.

En cambio, de los conflictos en las relaciones de los periódicos surgían, como hasta la fecha, lo mismo improprios entre las partes que cargos fundados o descargas emocionales, especulaciones fantásticas o rumores más o menos emponzoñados sobre las probables o hipotéticas manos negras que operarían detrás de las confrontaciones *entre* los periódicos, o de las purgas, expulsiones, divisiones o quiebras *en* las empresas periodísticas. Con mucha frecuencia, sin embargo, también de esos episodios han surgido, de manera inmediata o mediata, nuevos y briosos proyectos que han ido renovando y ampliando sistemáticamente las opciones informativas de la sociedad mexicana a lo largo de estos 30 años.

## LOS MEDIOS IMPRESOS: PRIMER ACERCAMIENTO

Para 1962, el pensamiento y las corrientes populares liberales y de izquierda completaban casi la década sin contar

con un periódico diario en el espectro nacional. Poco después de la campaña presidencial de Vicente Lombardo Toledano (1952), el diario *El Popular* —fundado desde 1939 como órgano de la entonces juvenil CTM, y transferido después a sucesivos exponentes de la izquierda lombardista, al grado de que en sus páginas se centró la promoción de aquella candidatura del Partido Popular— dejaba de circular en las calles, una vez que dejaron también de circular a través de su precaria estructura financiera los recursos provenientes de políticos y profesionales, incluso de algunos empresarios y de no despreciables reductos de la burocracia gubernamental.

Un público importante quedaba de esta forma no sólo desatendido por los enfoques de la llamada en aquel tiempo “gran prensa” —entonces marcadamente macartista—, sino incluso frecuentemente agraviado por los estilos persecutorios de una información y una opinión editorial mayoritariamente enconadas con la izquierda, el laicismo y el liberalismo, incluso cuando todo esto era expresión de los liderazgos oficiales.

En 1960 había aparecido como un primer intento de satisfacer a esos públicos una revista quincenal, *Política*, cuya circulación se restringía prácticamente al Distrito Federal y cuya oferta editorial se limitaba a una parte de las diversas tonalidades del caleidoscopio de una izquierda en constante partición. En sus primeros años la revista incluyó a un brillante grupo de intelectuales, académicos y escritores, que circundaban entonces los 30 años (hoy los 60: Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, entre otros) más abiertos al pensamiento crítico universal y más flexibles a la comprensión y la valoración del desarrollo mexicano a partir de la propia historia del país. Ello sin perjuicio (por un tiempo) de sus compromisos con las causas revolucionarias que al doblar la esquina de la década de los cincuenta a los sesenta se centraba en la defensa de la Revolución cubana.

Originario más del quehacer académico y literario, este grupo incursionaba al periodismo político desde el periodismo cultural (sin abandonar éste) bajo el liderazgo, en este frente, de un Fernando Benítez ya entrado en los 50 años.

En 1959 Benítez y su grupo dejaban

la elaboración del suplemento "México en la Cultura" de *Novedades* para hacer "La Cultura en México" en la revista *Siempre!*, un suplemento cultural en el que se enriquecería este modelo periodístico con frecuentes materiales de crítica política, lo mismo sobre hechos sangrientos (ej: la matanza de Rubén Jaramillo y su familia en 1962) que sobre sacudimientos universitarios trascendidos a la vida pública, como la caída del rector Ignacio Chávez (1966) y el movimiento del 68 con sus secuelas en los diversos campos. Benítez le pasó esta estafeta a Carlos Monsiváis ya entrados los años setenta, época en la que se profundizó en la innovación y el enriquecimiento de la noción de periodismo cultural, lo mismo con la importación de las vanguardias de la crítica política que con la promoción de un nuevo periodismo nacional enfocado al rescate de las culturas populares.

Pero volviendo a 1962, en aquel año nace *El Día*, la publicación que vino a agregar un diario a los foros periodísticos que reconstituía la izquierda para concurrir a un mercado hasta entonces asfixiantemente dominado por las visiones de la derecha interna e internacional.

En la banda de al lado, sin embargo, continuaba la movilidad y nuevos concursantes llegaban al mercado del periodismo comercial con visiones políticas de corte conservador: la cadena García Valseca cumplía una de sus metas más preciadas al aparecer en 1965 sus diarios de la capital de la República, primero con *El Sol de México* de mediodía y luego con *El Sol de México* matutino, seguidos, el mismo año, y sólo 15 días después, por el primer número de *El Heraldo de México*.

Por el mismo tiempo concluía un largo ciclo de mando en *Excelsior* con la muerte de Rodrigo de Llano, director general de 1932 a 1963, y la llegada de Manuel Becerra Acosta (1963), a cuya muerte en 1968 lo sucede en la dirección Julio Scherer García hasta 1976. Estilos, contenidos, cabezas, textos, enfoques fueron revolucionados durante esta gestión caracterizada además por una notable capacidad de convocatoria a lo más conspicuo de la inteligencia mexicana e internacional. El final fue aparatoso, traumático, entre expulsiones, renunciaciones y acusaciones directas al gobierno de Luis Echeverría con cargos que iban desde promover el retiro de los apoyos a la di-

rección de Scherer, hasta promover todo tipo de apoyos a quienes le disputaban la dirección en lo interno y a quienes litigaban contra la empresa desde fuera.

Discusiones, litigios y disputas continúan durante más de 15 años. Pero, más importante que la conclusión de un veredicto final e inapelable, aparece una impresionante, proteica secuela de efectos inmediatos y mediatos que no cesan y han seguido renovando y ampliando las opciones del periodismo nacional. Un rápido saldo deja ver que, sin que *Excelsior* perdiera su posición entre los diarios líderes del mercado bajo la dirección, desde entonces, de Regino Díaz Redondo, el mismo año de 1976 surgió, bajo la dirección de Julio Scherer, el semanario *Proceso*, que en poco tiempo se colocó y se mantiene a la cabeza del mercado de las revistas semanales; nació también en ese año la revista mensual *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, quien a su vez dirigiera, hasta la salida de Scherer, la revista *Plural* de *Excelsior*. Un año después (1977) apareció el primer número de *Unomásuno*, un diario encabezado por quien fuera subdirector del *Excelsior* dirigido por Scherer, e hijo, del mismo nombre, de quien fuera director de ese diario en el periodo 1963-1968: Manuel Becerra Acosta. De *Unomásuno* se desprendió otro grupo de periodistas para fundar, en 1984, *La Jornada*, diario dirigido desde entonces por Carlos Payán Verver. De entre los cuadros directivos y los colaboradores de *La Jornada* han salido los directores-fundadores, por un lado, de un nuevo semanario, *Mira* (1990), a cargo de Miguel Ángel Granados Chapa, uno de los más importantes directivos de *Excelsior* con Julio Scherer, y por otro lado, de una revista mensual más, *Este país* (1991), dirigida por Federico Reyes Heróles, ex presidente del Consejo de *La Jornada*.

Por si fuera poco, sobre la gestión de Julio Scherer en *Excelsior* y su salida se han producido miles de cuartillas con versiones, explicaciones, interpretaciones y nuevos debates entre éstas y sus contrarias o alternativas versiones, explicaciones e interpretaciones. Sólo que entre esos millares de hojas se encuentran los trabajos de dos escritores de primera línea: Vicente Leñero (*Los periodistas*, 1978) y Héctor Aguilar Camín, cuya exitosa novela *La guerra de Galio* (1991) incluye una

historia que numerosos críticos y lectores han identificado con la historia de *Excelsior*, sus personajes protagónicos y sus relaciones con el poder durante la época de Scherer.

Pero todavía no acabamos con los años sesenta. Alguna vez le escuché (o le leí) a Gabriel García Márquez concluir en voz alta: "¡coño!, pero si todo pasó en los sesenta", después de recordar varios hechos —de esos que marcan— ocurridos en esos años.

En 1967 la revista *Política* ponía punto final a su existencia tras una serie de traspies que la dejaron aislada periodística y políticamente, y por una serie de rupturas sucesivas en su interior, todo ello rubricado con una reiterada, costosa y fallida profecía tan antiperiodística como antipolítica: "Díaz Ordaz no será presidente", ¿anunciaba?, ¿votaba?, ¿vetaba? la portada de unas semanas antes de la postulación del vetado.

Después de concurrir a un intento de revivir la revista *Sucesos Para Todos* con reportajes y entrevistas sobre los movimientos guerrilleros de la época (1965-1967), el periodista Mario Menéndez Rodríguez fundó en febrero de 1968 *¿Por Qué?*, una revista catorcenal y más tarde semanal divulgadora o propagadora de las organizaciones y acciones armadas que empezaban a espesar el clima político del país, sobre todo después de la represión del movimiento de 1968. Con interrupciones atribuidas a actos de hostilidad provenientes del gobierno, la revista deja definitivamente de salir en 1974, después de acusar al propio gobierno de la destrucción, ese mismo año, de los talleres en que se editaba, y después también de que su director se había exiliado en Cuba desde 1971, tras unos meses de prisión en Lecumberri.

Mario Menéndez regresaría de la isla a fundar la continuación de *¿Por Qué?*, esta vez bajo el cabezal de *Por Esto* (1981), que también tras una interrupción atribuida a problemas económicos en 1983, reanudaría ese mismo año para terminar sus días como revista (1989) junto con el cacicazgo petrolero de Joaquín Hernández Galicia (La Quina), a quien se vincularon los últimos empeños editoriales de su director, antes de lanzarse a iniciar desde Mérida un ambicioso proyecto de periodismo regional con la fundación de un diario igualmente llamado *Por Esto*.

## LOS MEDIOS AUDIOVISUALES: UN MONITOREO LEVE

Aunque, como quedó dicho, radio y tv nacionales eran todavía en aquellos años fundamentalmente subsidiarias del material informativo de los periódicos, no faltaron experimentos e incluso hazañas por parte de las empresas mexicanas que, para decir lo menos, hicieron partícipe a sus públicos de la revolución de las comunicaciones que convirtió al planeta en la aldea global de McLuhan.

El próximo año se cumplirán 30 del asesinato del presidente estadounidense John F. Kennedy, en Dallas, y de las dos sucesivas hazañas comunicacionales que el 22 y 23 de noviembre de 1963 revolucionaron las visiones y las percepciones del hombre contemporáneo: si el magnicidio pudo ser visto en las pantallas caseras unos minutos después de ocurrido, la secuela pudo ser seguida paso a paso por los televidentes mexicanos en transmisión simultánea y directa

desde los lugares en que se desarrollaba un drama de trascendencia histórica. Incluso la secuela criminal en la que Jack Ruby dispara a quemarropa sobre Lee Harvey Oswald, lo que contribuyó definitivamente a dejar vivo en la nueva percepción humana —más allá de los tradicionales informes e investigaciones forenses— un cúmulo de dudas y recelos sobre la existencia de una compleja conspiración política. Así, desde los albores de los años sesenta la tv abrió un expediente en la conciencia de la sociedad estadounidense y planetaria que no pudo ser cerrado por la concluyente verdad judicial, un expediente que se mantuvo abierto hasta estos primeros años noventa en que el cine de Oliver Stone no sólo ha venido a ventilarlo de nuevo sino a agregarle elementos que ahora reviven el cuestionamiento social a una versión oficial incapaz de otorgar elementos suficientes de convicción a una ciudadanía mundial informada de otra manera.

Pero si en 1963 la fuerza del medio (el

macluhaniano "el medio es el mensaje") se escapó de control a los poderes establecidos, en 1969 medio y poderes, revolución de la ciencia, de la tecnología y de las comunicaciones pudieron ir de la mano con un *establishment* urgido de logros y de un rostro atractivo tras los disolventes años sesenta, incluido el 68 de las principales ciudades de Occidente y de la ofensiva del Tet de la insurgencia vietnamita. Fue un programa en todos los sentidos de la palabra: desde el que nos habla de un hecho *programado*, no azaroso, sino deliberado, preconcebido y organizado, hasta el que nos anuncia una emisión radial o un espectáculo televisivo. Y allí estaba a la hora prevista en cada huso horario del 21 de julio de 1969 todo el planeta televidente con la respiración entrecortada, impulsando con su aliento el salto que en ese preciso momento estaba dando Neil Armstrong para desprenderse de la nave Apolo 11 y pisar la Luna. Y para repetir con él, enseguida, la oración histórica, probablemente

**EPOCA**  
**Siempre!**  
**progreso**  
**r**  
**a**

---

**La década de los sesenta  
fue una época en la que  
se profundizó en la  
innovación y el  
enriquecimiento de la  
noción de periodismo  
cultural**

te también prevista en el guión de la NASA: "un pequeño paso para el hombre, un gran paso para la humanidad".

Aquel ciclo abierto en los sesenta parece cerrarse en los noventa. De la rebelión del medio en el periodo que va de 1963 a 1968, es decir, de la transmisión directa del drama de Dallas y sus secuelas de incredulidad a la enorme resistencia civil que fue incubando en Estados Unidos y en el mundo la transmisión directa de la cotidiana destrucción de hombres, bienes y recursos naturales a cada paso de la guerra de Vietnam, siguió la reconciliación del medio con el poder, significado en el compartible gozo mundial por la conquista de la Luna, para llegar hasta un punto de subordinación tal del medio, que en 1991 el poder le impidió asomarse siquiera a los escenarios de la guerra del Golfo Pérsico. La revolución científica y tecnológica y la revolución de las comunicaciones desplegaron todo su potencial en la conducción de la guerra de precisión, pero ambas revoluciones quedaron desmembradas de la información civil y de la comunicación social.

Sin todos los recursos tecnológicos de la metrópoli, Jacobo Zabludovsky, un comunicador mexicano que se aproxima al medio siglo trabajando en los medios, primero para la información radiofónica (en 1946 ya era auxiliar de los noticieros de la cadena Radio Continental), luego para la información televisiva y de los noticieros cinematográficos, además de haber cultivado una presencia significativa en numerosos medios impresos como articulista de periódicos y revistas y autor de libros, fue pionero en el desplazamiento de cámaras y micrófonos mexicanos a lo largo de la República y a lo ancho del planeta. Hace más de 40 años dirigió su primer programa noticioso de TV: el *Noticiero General Motors* (1950) y desde entonces el televidente mexicano y más tarde el de muchos otros países lo ha convertido en el líder de opinión con mayor vigencia en los anales de la comunicación mundial.

En enero de 1959 aparece relatando desde La Habana la llegada de Fidel Castro a la capital cubana y entrevistando al líder revolucionario recién llegado de Sierra Maestra. Ya en los sesenta, radioescuchas y televidentes se han familiarizado con sus transmisiones desde Cabo

Kennedy sobre cada hito de la conquista del espacio.

No es casual por ello que en el vértice mismo de los años sesenta y setenta fuera Zabludovsky el primero en integrar un servicio informativo completo y propio para la televisión y la radio, como director general de noticieros del todavía entonces Telesistema Mexicano, y del programa *24 horas*, que este año llega a 22 años de existencia, así como, ya en esta década, del sistema de noticias Televisa-Eco de creciente proyección internacional.

En 1972, con la transferencia al sector público del Canal 13 y la llegada a su dirección de Enrique González Pedrero, el área de noticias queda en manos de José Antonio Álvarez Lima, quien organiza también un sistema de información competitivo, el primero de la televisión estatal.

El pasado primero de septiembre de 1990 se cumplieron 40 años desde la primera emisión abierta de la televisión mexicana, que consistió en la transmisión, a control remoto, de un hecho informativo de carácter político: el cuarto informe del presidente Miguel Alemán. Sin embargo, no fue sino hasta el arranque de los años setenta cuando los servicios de noticias pasaron a contar con densidad propia en las empresas televisivas y a formar parte significativa del debate político y social.

Desde entonces personajes identificados fundamentalmente con el medio televisivo comparten un liderazgo extendido de voceros de la opinión pública encabezados obviamente por Jacobo Zabludovsky, pero entrelazado con figuras provenientes de diversas generaciones: Guillermo Ortega, Ricardo Rocha, Abraham Zabludovsky, Lolita Ayala, para hablar de Televisa-Eco, y Javier Solórzano, José Cárdenas, Marisa Escribano, José Ramón Fernández y Carmen Aristegui, para resaltar una rápida lista de Imediación.

En los mismos años setenta empieza a volver por sus fueros la información y el comentario periodístico de la radio. Si bien en numerosos lugares de la República, especialmente en ciudades medias y pequeñas y en el medio rural, no parece haber decaído en ningún momento la influencia de este medio, en las ciudades mayores sí se puede hablar de una recuperación del peso sociopolítico de los no-

ticiarios radiofónicos desde mediados de la década de los setenta en que la XEX dedica toda su programación a la transmisión de noticias y empieza el despeigue de Radio Red a través del programa *Monitor*, dirigido por José Gutiérrez Vivó. Hoy se congrega en este medio una importante nómina de líderes de opinión, entre quienes destacan también Pedro Ferriz de Con en el programa *Para empezar* de Estéreo Rey; Joaquín López Doriga en su *Mesa de información* de Radio Fórmula; Guillermo Ochoa con su *Panorama Informativo* del Grupo ACIR; Teresa Vale desde ABC Internacional; Javier Solórzano en *Así las cosas* de FM Globo; Ramsés Ancira desde *Enfoque*, su *diario hablado* de Estéreo 100; Juan José Bravo Monroy con *La ciudad* en el Núcleo Radio Mil, y Verónica Rascón desde *Viva la radio* del Imer.

El Instituto Mexicano de la Radio, por cierto, fundado en 1983 para agrupar a las 19 estaciones que conserva el gobierno federal, se empeña ahora en un ambicioso programa de renovación de infraestructura y mejoramiento de señales para elevar su competitividad en todos los campos.

Una gran movilidad caracteriza el desempeño de éstos y otros comunicadores, como parte de un dinamismo asociado al auge y a las necesidades de mantener y acrecentar la competitividad de cada empresa. Es frecuente el paso de la pantalla televisiva al micrófono radiofónico y viceversa, o de una empresa a otra.

En este marco se inscriben —y en el más amplio de la reforma del Estado mexicano— los reacomodos entre las grandes empresas de la comunicación. Estos procesos se acelerarán este año con la venta y la transformación de los medios que han estado bajo el control directo del sector público.

En realidad, la transformación empresarial y la renovación de cuadros directivos en los medios no ha sido algo extraño a lo largo de las tres décadas incluidas en esta apresurada reseña. Incluso desde antes. En el caso de la televisión ha sido una constante en los 40 años de vida televisiva nacional: de las empresas aisladas de Rómulo O'Farrill (padre), primer concesionario de un canal comercial, el canal 4 (1950); de Emilio Azcárraga Vidaurreta, primer concesionario del canal 2 (1951), y de Guillermo González Cama-

rena, primer concesionario del canal 5 (1952), se forma una sola empresa: Telesistema Mexicano, en 1955. En 1968 se funda Televisión Independiente de México (TIM), empresa concesionaria del canal 8, que cinco años más tarde, en 1973, se une a Telesistema para integrar, desde entonces, Televisa.

Por otra parte, en el mismo 1968 Francisco Aguirre funda su propia empresa para explotar el canal 13, empresa que en 1972 pasa al sector público, primero vía Somex y más tarde, con la apertura del canal 7 en 1984 y la conversión del canal 22, se integra el sistema de televi-

sión estatal, Imevisión, sometido hoy a su vez a una profunda reestructuración que incluye privatizaciones y transformaciones de fondo.

Desde 1959 está en el aire, además, el canal 11 del Instituto Politécnico Nacional.

En 1979 empezó el servicio de tv por cable, de la empresa Televisa, y 10 años después, en 1989, se constituyó Multivisión, otro sistema de tv de pago, lo que ha permitido al televidente recibir los beneficios de la emulación y de una competencia que se ha traducido en mejores ofertas de programación.

Tradicionalmente repelentes al debate de trascendencia, y tras los intentos del bachiller Álvaro Gálvez y Fuentes en los cincuenta y sesenta y las aperturas, a partir de entonces, de Jorge Saldaña, la televisión no ha cejado en el intento de desarrollar este tipo de programas. Y allí está el estimulante cuanto polémico paso de Octavio Paz por las pantallas de Televisa, junto a las grandes promociones internacionales con la revista *Vuelta*.

Están también los contrapuntos de los Zabudovsky y de Nino Canún. Y está una revelación: Rolando Cordera en *Nexos* tv.

# NO EXCE NÓM LAJOR

---

**Con la fundación de *El Día*  
se agregó un diario a los  
foros periodísticos que  
constituía la izquierda  
para concurrir a un  
mercado hasta entonces  
asfixiantemente  
dominado por las  
visiones de la derecha  
interna e internacional**

## MEDIOS IMPRESOS: MÁS CAMBIOS Y MÁS OPCIONES

En los años setenta y ochenta se operan cambios patrimoniales y directivos en importantes medios impresos. A principios de los setenta ocupa la presidencia y la dirección general de *El Universal* Juan Francisco Ealy Ortiz, quien inicia una labor de modernización empresarial y periodística que ha llevado al diario decano de la prensa capitalina a rescatar y conservar una posición de liderazgo en el mercado de los lectores y de la publicidad.

Para garantizar los pasivos de la cadena García Valseca, su principal accionista, el coronel José García Valseca, constituyó en 1972 un fideicomiso en Somex, sociedad de crédito que finalmente adquirió las acciones representativas del capital social de la empresa. En 1975 una nueva sociedad constituida ese año, Editorial Mexicana —con Juan Francisco Ealy Ortiz como presidente y Mario Vázquez Raña como tesorero— adquirió “los activos y las acciones” hasta entonces en manos de Somex. Al año siguiente se realizaba una ampliación a la razón social, y Editorial Mexicana pasaba a ser Organización Editorial Mexicana (OEM) bajo la presidencia de Mario Vázquez Raña.

En este tránsito fueron directores de *El Sol de México* Fernando Garza, quien también lo sería de *El Nacional*, y Benjamín Wong Castañeda, quien además pasó a ocupar la subdirección general de la cadena, es decir, de todos los *Soles*, mientras todavía fungía como presidente y director general el coronel García Valseca. Más tarde Wong Castañeda sería el primer director general de la cadena, ya transferida a Editorial Mexicana y a Organización Editorial Mexicana hasta el momento de la llegada de Vázquez Raña.

Bajo la dirección periodística de Benjamín Wong, los *Soles* vivieron un importante viraje de las posiciones conservadoras a ultranza de la antigua cadena García Valseca a una línea caracterizada por la tolerancia y la apertura a posiciones liberales y progresistas, acompañadas de una convocatoria bien correspondida de jóvenes escritores provenientes de los sectores críticos que se incorporaron entonces a sus páginas.

Más tarde, en 1982, Wong fundó el semanario *Punto*, del cual sigue siendo di-

rector general, tras dos intervalos para ocupar la subdirección general de *El Universal* (1985) y para hacerse cargo de la consejería política de la embajada mexicana en Pekín.

De la segunda mitad de los setenta ya se ha reseñado la secuela del cambio de dirección de *Excelsior* en 1976 y las fundaciones de *Proceso* y *Vuelta* en el mismo año, y de *Unomásuno* el año siguiente.

En enero de 1978 nace *Nexos*, una revista que se propuso ser “lugar de cruces y vinculaciones, punto de enlace [...] un foro donde se expresen los problemas de la ciencia y la tecnología, la investigación económica y social, el ensayo literario, la historia y la realidad política”.

Enrique Florescano la alentó, fundó y dirigió hasta 1982, cuando tomó la dirección Héctor Aguilar Camín. La revista ha desarrollado con imaginación y buenos resultados los géneros del reportaje y la crónica, además de que ha agregado un cuaderno de análisis de coyuntura política y cultural, a partir de una nómina creciente y en permanente revolvencia de escritores que entrelazan las diversas disciplinas y prácticamente todas las generaciones de estudiosos y creadores activos.

En 1980 muere el director fundador de *El Día*, Enrique Ramírez y Ramírez, y tras diversos ajustes internos de la cooperativa resulta electa directora general Socorro Díaz Palacios, quien a su vez, en 1991, deja el cargo para ocupar la coordinación de la mayoría parlamentaria de la Cámara de Diputados. Como director de *El Día* queda el periodista José Luis Camacho. En 1992, Socorro Díaz asume nuevamente la dirección general.

En 1989 murió una institución del periodismo nacional, José Pagés Llergo, fundador y director de la revista *Siempre!* (1953). Lo sucedió su hija Beatriz Pagés Rebollar quien lleva a cabo cambios importantes, tanto en el contenido como en el formato de la revista. En su nueva época, *Siempre!* incorpora como director del suplemento “La Cultura en México”, al solvente escritor y periodista cultural Ignacio Solares.

Al filo de la gran crisis y de la llamada década perdida de los ochenta, el interés por la información económica se había venido acumulando a lo largo de los setenta, durante las crisis energéticas y

de inflación, la devaluación de 1976 y lo que ya se veía venir. Las secciones financieras de los diarios y de los noticiarios empezaron entonces a tener una importancia creciente y en 1981 se funda el diario *El Financiero*, un exitoso proyecto que acertó en el blanco de un productivo mercado, seguido siete años después por *El Economista* (1988), también ya con importantes resultados de orden periodístico y empresarial.

En 1984, como quedó registrado antes, surgió *La Jornada*, producto de una singular convocatoria a un sector de la sociedad que respondió entonces y sigue respondiendo al seguimiento de un diario que en su octavo año de vida alcanza muy satisfactorios grados de penetración en el mercado de la izquierda, sin que eso quiera decir —acaso, más bien al contrario— que carezca de atractivos para el centro y la derecha.

De 1962 a la fecha, pasaron por la dirección de *El Nacional* Agustín Arroyo Ch. (1962-1968); Alejandro Carrillo Marcor (1968-1975), quien antes había dirigido *El Popular* y dio pasos importantes en la definición del régimen jurídico de *El Nacional* como empresa pública; Fernando Garza (1975-1977), quien había dirigido *El Sol de México* y trajo una mística de revaloración del oficio periodístico sobre las inercias burocráticas; Luis M. Farías (1977-1979); otra vez Fernando Garza (1979-1982); Mario Ezcurdia (1982-1988), quien dio otros pasos fundamentales en la definición del diario como sociedad anónima, además de relanzarlo como un producto popular apoyado en una impresionante renovación tecnológica, y finalmente este reseñista, quien desde 1988 se ha propuesto pivotar sobre aquellos legados —apoyado además por un equipo de primera división— para hacer un diario cada vez más plural y competitivo.

De las nuevas revistas faltaría por registrar *Época*, un semanario dirigido por Abraham Zabłudovsky, finamente presentado y con excelente información y sentido periodístico, que antes de llegar a los cuarenta números ya disfrutaba de una posición ventajosamente comparable con semanarios de mayor edad.

## LOS MEDIOS REGIONALES

Una nueva realidad vence paso a paso el centralismo de nuestro sistema de comunicación social. Cada día son menos excepcionales los diarios y las revistas de circulación estatal y regional con mayores tirajes que no pocas publicaciones editadas en el Distrito Federal con el mote de *nacionales*.

De norte a sur, para sólo mencionar unos ejemplos, están la revista *Zeta* de Baja California, los diarios *El Imparcial* de Hermosillo y *El Norte* de Monterrey, los integrantes de la cadena de *El Debate*, de Sinaloa, A.M. de León y el *Diario de Yucatán*.

Y no se quedan atrás los liderazgos locales y regionales de la radio. Van otros ejemplos: Arturo Geraldo con su programa *Política y políticos*, desde Tijuana; Germán Vázquez Alba, con *La gente se pregunta*, desde Celaya; Abdiel López Rivera, con su *Micrófono abierto* en Morelia; Antonio Mendieta a través de *Cuentas claras*, desde Monterrey; Enrique Montero Pon-

ce, sobre su *Tribuna radiofónica* desde Puebla; Juan José Contreras con otro *Micrófono abierto*, esta vez desde Córdoba, y Fausto Soto Silva con su *Radioperiódico* sonoreense.

A ello hay que agregar 25 sistemas estatales de radio y televisión alentados por los gobiernos de los estados. En algunas regiones estos sistemas equivalen a la primera oportunidad de acceso de la población a los sistemas de comunicación.

## LOS PENDIENTES

Con 1992 se inicia un segundo año de recesión en los medios de todo el mundo, contradictoriamente reflejado en México, por un lado, en la caída de las ventas de papel periódico (igual que en Estados Unidos y Canadá) y, por otro, en el marcado interés de inversionistas por ingresar o ampliar su participación en el negocio de los medios, tanto impresos como audiovisuales.

La crisis puede contribuir en nuestro país a definir los términos de una competencia transparentada a la luz de los perfiles reales del mercado, con lectores y con tirajes certificados como lo empiezan a hacer algunos medios, entre ellos *El Universal*, *El Nacional* y *Nexos*.

En eso ha insistido el Presidente de la República en las conmemoraciones anuales de la libertad de prensa. En eso y en las medidas de protección física a los periodistas, así como en la oferta de establecer el salario mínimo profesional para reporteros, vigente a partir de este año.

Son los primeros pasos de un necesario proceso de modernización de los medios y de sus relaciones con la sociedad y con los poderes, sin demérito del marco de libertades en que se ha ido bordando este tejido rico en matices de pluralidad de ideas y enfoques, y de diversidades regionales.

**DÍA**  
**México**  
**Nació**  
**mas**

**A principio de los años  
sesenta, con la  
transmisión en vivo del  
asesinato de Lee Harvey  
Oswald la TV abrió un  
expediente en la  
conciencia de la sociedad  
estadounidense y  
planetaria**